

Decisiones laborales de las mujeres casadas o convivientes en España

NURIA LEGAZPE

Universidad de Castilla-La Mancha

Nuria.Legazpe@uclm.es

Tfno. (+34) 969.17.91.00 Ext.4236

Facultad de Ciencias Sociales

Edificio Gil de Albornoz

Avenida de los Alfares, 44

16071 Cuenca (España)

Resumen

En las últimas décadas se ha producido un considerable aumento de la tasa de ocupación de las mujeres casadas en el mercado laboral español. Cada vez más mujeres deciden compatibilizar su vida laboral y familiar. El objetivo del presente trabajo de investigación es analizar qué variables influyen en la toma de las decisiones de participación laboral de un conjunto de mujeres casadas o convivientes en España. Para alcanzar este objetivo se han estimado distintos modelos de probabilidad en tiempo discreto utilizando la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloekler (1978) con control por la heterogeneidad inobservada. Para ello se ha explotado la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2006. Los resultados muestran que las mujeres con mayor nivel educativo tienen mayor probabilidad de incorporarse en el mercado de trabajo después del matrimonio.

Palabras Clave: *mujeres casadas, participación laboral, educación.*

Códigos JEL: *J22.*

1. Introducción

Durante gran parte del siglo XX, la vida familiar y laboral en los hogares españoles estaba basada en un modelo tradicional de familia. El varón se especializaba en el trabajo remunerado fuera del hogar, que le permitía obtener el salario necesario para el mantenimiento de los miembros de la familia. La mujer se dedicaba en exclusiva a las tareas del hogar y al cuidado y la educación de los hijos. Sin embargo, en las últimas tres décadas las mujeres españolas han adquirido un papel activo en la vida laboral, registrándose un aumento significativo de su participación en el mercado de trabajo. El aumento de su nivel educativo puede ser una de las causas que, en gran medida, animen a las mujeres no sólo a acceder al mercado de trabajo, sino también a no abandonar su puesto laboral a causa del matrimonio o el nacimiento de los hijos.

El objetivo del presente trabajo es analizar los determinantes de las decisiones laborales de las mujeres después del inicio del primer matrimonio o de la primera convivencia en pareja, haciendo especial hincapié en el papel del nivel educativo. La estrategia analítica se basará en la estimación de modelos de probabilidad en tiempo discreto utilizando la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloekler (1978), que permite el control por la heterogeneidad inobservada. Para llevar a cabo el análisis se utilizará la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. Entre los principales resultados obtenidos, cabe destacar que las mujeres que tienen mayor nivel educativo tienen una mayor probabilidad de incorporarse en el mercado laboral después del matrimonio o inicio de la convivencia en pareja.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se recoge el enfoque teórico y las principales aportaciones empíricas realizadas anteriormente por otros autores en esta cuestión. En la siguiente sección se presenta la base de datos y un

análisis descriptivo detallado. La sección 4 se dedica a la metodología y los principales resultados obtenidos en la estimación de modelos de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada. Y por último se presentan las conclusiones.

2. Marco teórico y revisión de la literatura

El marco teórico más utilizado para explicar las decisiones de participación laboral en el ámbito de la familia es la teoría de asignación del tiempo de Gary Becker. Según esta teoría la unidad familiar deberá decidir qué cantidad de tiempo dedica al mercado de trabajo y qué proporción al trabajo doméstico, lo que dependerá, a su vez, de la productividad del tiempo dedicado en actividades domésticas frente al tiempo en actividades de mercado. A medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres, su productividad en el hogar crece en menor proporción que el salario que obtienen participando en el mercado laboral. Por tanto, aumenta el precio relativo de su tiempo en el mercado de trabajo, lo que incentiva la participación en el mercado laboral a expensas del trabajo no remunerado en el hogar.

De esta aportación teórica desarrollada por la *Nueva Economía de la Familia* sobre cuestiones de participación laboral de las mujeres se extraerán las hipótesis más relevantes que se desea confirmar en este trabajo. La principal hipótesis que se espera corroborar es que el nivel educativo influye de manera determinante en la incorporación laboral femenina después del inicio del matrimonio o convivencia en pareja. Un mayor nivel educativo contribuye a aumentar la probabilidad de que una mujer tenga un trabajo remunerado, ya que conforme aumenta el nivel educativo son mayores las posibilidades de acceder a puestos de trabajo mejores, con mayor remuneración salarial y, por tanto, mayor es el coste de oportunidad que tendrá que asumir si no participa en el mercado de trabajo. La importancia de la educación en las decisiones de participación

laboral de las mujeres casadas queda reflejada en un gran número de trabajos como Moffit (1984), Álvarez-Llorente (2002), Del Boca (2002), De la Rica y Ferrero (2003), Del Boca y Vuri (2007) y Emery y Ferrer (2009).

Además del nivel educativo, otros factores importantes a tener en cuenta son la edad y la cohorte de nacimiento. Las mujeres de distintas cohortes de nacimiento experimentan distintos patrones de participación laboral, que están relacionados también con sus patrones de demanda educativa. Las mujeres pertenecientes a cohortes más jóvenes han incrementado su participación laboral a partir de los 25 años. Se ha producido un retraso en la edad de incorporación en el mercado laboral como consecuencia del aumento del número de años que las mujeres pasan en el sistema educativo pero, al mismo tiempo, se produce una vinculación más fuerte al mercado de trabajo, que no está tan sujeta a circunstancias familiares o cíclicas como en épocas anteriores. La relación positiva entre la edad de la mujer y su nivel de participación laboral se confirma en los trabajos de Del Boca *et al.* (2005) y Del Boca y Vuri (2007).

Otros factores que pueden incidir sobre las decisiones de participación laboral de las mujeres casadas son las características del cónyuge. Entre las características más relevantes del cónyuge figura su nivel educativo. Por un lado, si el cónyuge tiene un elevado nivel educativo, se pueden esperar mayores ganancias para el hogar y por tanto una menor necesidad de las ganancias de la mujer por lo que habrá una menor participación laboral en las mujeres casadas; es lo que se conoce como *efecto renta* (Álvarez-Llorente, 2002). Pero, por otro lado, se puede producir un *efecto contagio*, esto es, al aumentar el número de ocupados en el hogar, se pueden crear ciertas relaciones de carácter informal con el mercado de trabajo que facilita la incorporación al mismo del resto de los miembros del hogar. Finalmente, hay una notable (y creciente) homogamia educativa en las parejas: la educación de los esposos suele estar correlacionada

positivamente, de forma que un marido con nivel educativo superior se suele corresponder con una esposa con nivel educativo elevado, lo que, por sí solo, le incentivaría a participar en el mercado laboral.

Además del nivel educativo, contrastaremos el efecto potencial de la edad del cónyuge y las diferencias de edades entre los cónyuges. Por un lado, las edades de los cónyuges suelen estar correlacionadas y cuanto más mayor sea el marido, mayor será la probabilidad de que la mujer sea más mayor y participe menos en el mercado de trabajo. Por otro lado, la edad del cónyuge tiene también una correlación con sus ingresos, por lo que puede actuar como *proxy* del *efecto renta* vinculado a la renta (no observable) de los cónyuges. Del Boca y Vuri (2007) confirman que existe una relación negativa entre la edad cónyuge y el grado de participación laboral de las mujeres.

Adicionalmente, incorporaremos al análisis un conjunto de variables relativas al entorno como la zona geográfica de residencia, la tasa de paro femenino en la comunidad autónoma y la variación del número de ocupados. Las mujeres que residan en regiones con estructuras productivas más orientadas al empleo femenino o en regiones con menores tasas de paro, tendrán una mayor probabilidad de participar en el mercado laboral. Álvarez-Llorente (2002) indica que la probabilidad de que una mujer participe en el mercado laboral español es mayor en la zona Levante y menor en la zona Centro.

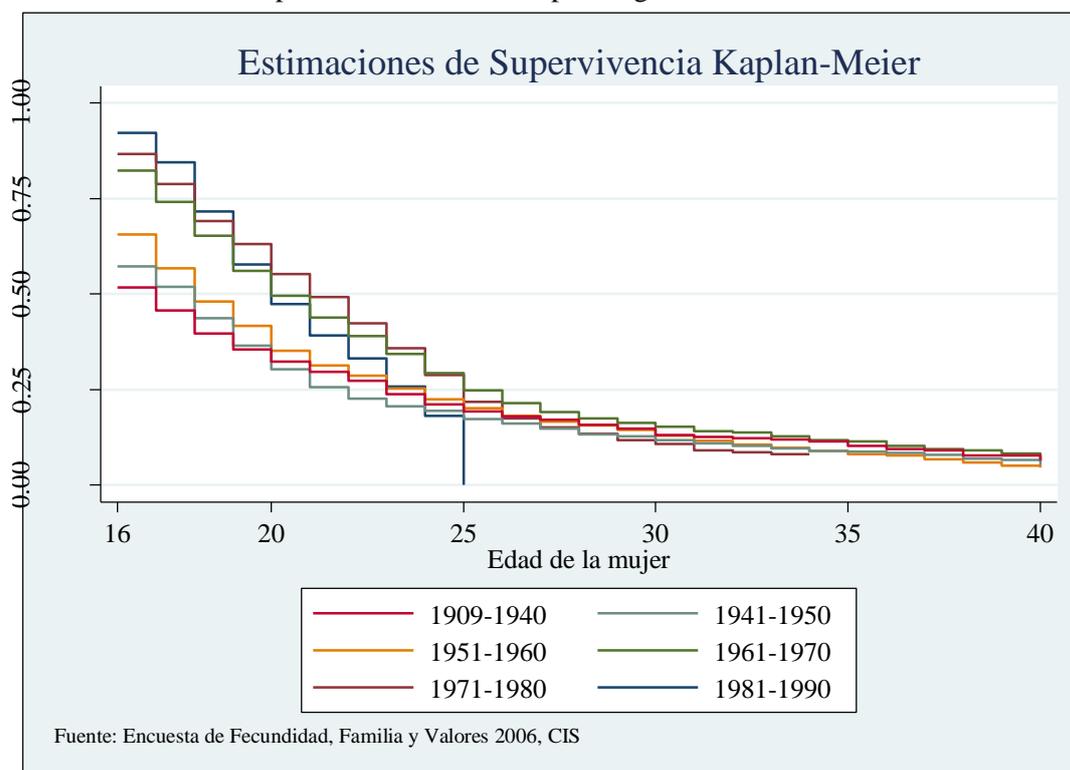
3. Base de datos y muestra utilizada

Los datos utilizados en este artículo proceden de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* (en adelante, *EFFV-2006*), realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. La *EFFV-2006* es una encuesta retrospectiva, lo que permite reconstruir el historial laboral y analizar las transiciones

hacia el primer empleo, después del inicio del matrimonio o convivencia en pareja, de mujeres de distintas cohortes de nacimiento y con diferentes características personales y familiares. La población objeto de estudio en la encuesta son todas las mujeres de 15 o más años de edad residentes en España en 2006. El tamaño muestral es de 9.737 mujeres.

Las decisiones de participación laboral de las mujeres han variado en el tiempo, y probablemente el aumento del nivel educativo es uno de los factores que más han influido en dicho cambio.

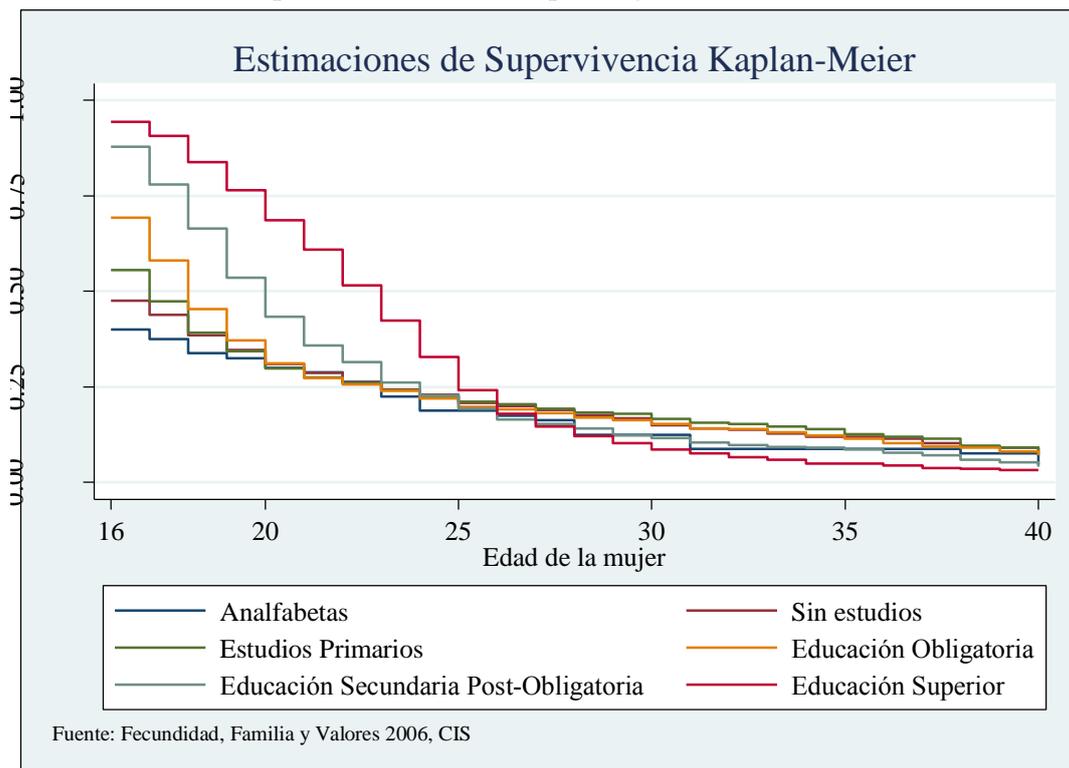
Gráfico 1. Función de supervivencia. Primer empleo según cohorte de nacimiento.



El gráfico 1 muestra que las mujeres más jóvenes acceden en mayor medida al mercado laboral, aunque lo hacen a edades más tardías, hecho que puede estar relacionado con el aumento de los años que pasan en el sistema educativo y que marca el inicio de su carrera laboral. Así, de las mujeres que nacieron entre 1971 y 1980 un 89.3% había tenido un trabajo remunerado al alcanzar la edad de 30 años. Dicho

porcentaje es menor en las mujeres de la muestra pertenecientes a las tres generaciones anteriores, alcanzando un 84.8% las que nacieron entre 1961 y 1970, un 87.1% entre 1951 y 1960, un 88.2% entre 1941 y 1950 un 86.9% las mujeres más mayores de la muestra (1909-1940).

Gráfico 2. Función de supervivencia. Primer empleo según nivel educativo.



El impacto del nivel educativo sobre las decisiones de participación laboral se refleja en el gráfico 2, donde se observa que las mujeres que tienen en el año 2006 un menor nivel educativo acceden a edades más tempranas al mercado de trabajo. Como comentamos anteriormente, conforme aumenta el número de años que las mujeres dedican a la formación, se produce un retraso en su incorporación al mercado laboral. Más del 60% de las mujeres analfabetas había tenido un empleo a los 16 años, mientras que para las mujeres con educación obligatoria esta proporción no se alcanza hasta los 18 años, para las que tiene educación secundaria post-obligatoria hasta los 20 años, y para las mujeres con educación superior hasta los 23 años.

4. Metodología y resultados

En esta sección se va a llevar a cabo un análisis de las decisiones de participación laboral de las mujeres casadas o convivientes en España. De la muestra inicial compuesta por 9.737 mujeres se ha optado por seleccionar a aquellas mujeres que han tenido un episodio de matrimonio o convivencia en pareja y que nacieron entre 1961 y 1980 (lo que permite que las mujeres más jóvenes de la muestra hayan finalizado de cursar estudios superiores). En una etapa posterior se ha procedido a eliminar del estudio a aquellas mujeres que presentan algún tipo de error o inconsistencia en preguntas sobre fechas clave en sus vidas, dada la importancia que tiene conocer con exactitud la edad de las mujeres para el estudio de las decisiones de participación laboral. Tras excluir de la muestra a aquellas mujeres que no proporcionan toda la información necesaria en los modelos multivariantes, la muestra final asciende a 1.836 mujeres casadas, de las cuales 774 mujeres no estaban ocupadas el año anterior a la fecha de matrimonio y 1.062 mujeres estaban participando en el mercado de trabajo el año anterior a contraer matrimonio o iniciar la convivencia en pareja. Entre las no ocupadas, un 52.07% consiguen emplearse antes de cumplirse el undécimo aniversario de la fecha de matrimonio o inicio de convivencia. Entre las ocupadas, un 38.61% abandona la ocupación durante los primeros años de matrimonio o convivencia en pareja.

Para este propósito de analizar las decisiones de participación laboral de las mujeres casadas, y dado que el evento de interés es observable en un intervalo de tiempo discreto (anual), se ha planteado un modelo de probabilidad en tiempo discreto, que además permite introducir covariables que sean cambiantes en el tiempo. En concreto, la especificación utilizada en el presente trabajo incorpora además el control por la heterogeneidad inobservada a través de una función de distribución gamma. Se

trata de la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloeckler (1978) y que Stephen Jenkins incorporó a la rutina de STATA a través de su aplicación *pgmhaz8* (Jenkins, 1995).

4.1. Acceso al primer empleo tras la fecha del matrimonio o inicio de la convivencia en pareja

Para la construcción de esta submuestra se utilizan observaciones de mujeres desde el año en que contrajeron matrimonio o iniciaron la convivencia en pareja hasta el momento en que empiezan a participar en el mercado laboral o cumplen el undécimo aniversario de matrimonio, momento en el que se fija la censura por la derecha. La muestra total asciende a 774 mujeres. Definimos nuestra variable dependiente como una variable binaria que toma el valor 1 si la mujer accede a su primer empleo tras la fecha del matrimonio o inicio de la convivencia en pareja en el año y 0 en el caso contrario.

La tabla 1 recoge los resultados del modelo de duración en tiempo discreto que relacionan la participación laboral con variables relativas a la situación personal (edad, edad al cuadrado, cohorte de nacimiento, nivel de estudios y experiencia laboral previa al matrimonio), familiar (si los padres se separaron en algún momento, tipo de convivencia, edad a la que comenzó la mujer su primera convivencia en pareja, presencia de hijos, nivel educativo y edad del cónyuge y diferencia de niveles educativos y edades entre los cónyuges) y del entorno (zona de residencia, tasa autonómica de paro y variación de ocupados). Finalmente, se incluye una variable referido a la preferencia por el trabajo que se recoge a través de una variable que indica si la mujer no trabajaría en caso de ganar la lotería. Los valores medios de todas las variables incluidas en los modelos se muestran en la tabla A.1 del Apéndice.

En la tabla 1 se observa que, por un lado, la edad no parece influir en la probabilidad de transitar a la ocupación. Como veremos más adelante, para una mujer casada las decisiones laborales pueden estar más condicionadas por sus responsabilidades familiares que por su edad. Por otro lado, las mujeres de cohortes más recientes de la muestra registran una mayor probabilidad de ocuparse tras el matrimonio o la convivencia, siendo 1.5 veces más probable para el caso de las mujeres de la muestra pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1971-1975 y más del doble para las mujeres pertenecientes a la cohorte de nacimiento más joven (1976-1980) en comparación con las mujeres más mayores de la muestra (1961-1965).

En cuanto al nivel educativo se observa que las mujeres que tienen educación superior tienen el triple de probabilidad de acceder al mercado de trabajo después del matrimonio que las mujeres que no tienen estudios o tienen estudios primarios, lo que posiblemente responde al mayor coste de oportunidad de no participar de estas mujeres. Además las mujeres que tuvieron alguna experiencia laboral antes del matrimonio o la convivencia también muestran una mayor probabilidad de volver a participar en el mercado laboral durante los primeros diez años de convivencia en pareja.

Otros resultados que se pueden observar en la tabla 1 indican, por un lado, que la probabilidad de acceder al mercado de trabajo es mayor si las mujeres viven en pareja que si están legalmente casadas. La convivencia sin matrimonio es una circunstancia que ha aumentado considerablemente en las últimas décadas y, por tanto, se trata de mujeres más jóvenes que pueden también tener un mayor nivel educativo (y, por tanto, menos tradicionales), que buscan una mayor independencia económica y autonomía y, para ello, aumentan su participación en el mercado de trabajo a pesar de vivir en pareja. Sin embargo, si sus padres se separaron en algún momento disminuye la probabilidad de que la mujer acceda al mercado laboral, quizá porque estas mujeres deciden

dedicarse en exclusiva a constituir su propia familia. Además, existe una posible correlación entre la separación de los padres y la cohorte de nacimiento de las mujeres. La separación matrimonial es un fenómeno relativamente reciente en España y, por tanto, será más frecuente en las mujeres más jóvenes, las que participan más en el mercado laboral. Por otro lado, la probabilidad de entrar al mercado de trabajo también es mayor para las mujeres que residen en una comunidad autónoma que pertenece al Levante o Centro de España y conforme disminuye la tasa autonómica de paro. En cuanto a los valores, la probabilidad de entrar en el mercado de trabajo es menor para aquellas mujeres que responden que si ganaran la lotería no participarían en el mercado laboral (por tanto, se puede decir de ellas que no manifiestan una clara preferencia por el trabajo).

Adicionalmente, se ha incluido en los modelos una variable que indica la edad a la que la mujer comenzó la primera convivencia en pareja. Dicha variable, en principio, no resulta significativa. Creemos que esto responde a una más que probable correlación entre el nivel educativo más alto alcanzado por la mujer y la edad a la que contrae matrimonio o inicia la convivencia. De hecho, hemos probado una especificación alternativa donde se elimina el nivel educativo de la mujer. Cuando se elimina entre las variables explicativas el nivel educativo más alto alcanzado por las mujeres, observamos que conforme aumenta la edad de inicio de la primera convivencia en pareja aumenta la probabilidad de que las mujeres accedan al mercado de trabajo. Dicha probabilidad es más del doble para las mujeres que inician la primera convivencia con más de 29 años respecto a las mujeres que la inician con menos de 20 años. Estos resultados pueden deberse a que las mujeres que cursan estudios superiores retrasan el inicio de la primera convivencia en pareja y participan más en el mercado laboral.

Respecto a las características del cónyuge, la primera variable incluida en el modelo es su nivel educativo más alto alcanzado. Si el cónyuge tiene un elevado nivel educativo, tendrá mayores oportunidades de empleo y un salario más alto que puede desincentivar la participación laboral de las mujeres dadas las menores necesidades de recursos económicos para el hogar. Sin embargo, los resultados de las estimaciones muestran que el nivel educativo del marido no tiene ningún efecto sobre la probabilidad de que una mujer acceda al mercado de trabajo después de contraer matrimonio.

Como el nivel educativo de los cónyuges suele estar correlacionado, se ha procedido a realizar un modelo donde se ha eliminado como variable explicativa el nivel educativo de la mujer. En este modelo se observa que conforme aumenta el nivel educativo del cónyuge aumenta la probabilidad de que la mujer acceda al mercado laboral después del matrimonio o el inicio de la convivencia en pareja. Este resultado puede ser un indicador de una homogamia educativa entre los miembros de una pareja.

Adicionalmente, se ha incluido una variable relativa a la edad del cónyuge. Los resultados de las estimaciones muestran esta variable no influye sobre la probabilidad de que una mujer casada o que conviva en pareja decida participar en el mercado de trabajo¹.

En el tercer y cuarto modelo se han incluido como variables explicativas la diferencia de nivel educativo y de edad entre los cónyuges. En las últimas décadas se ha producido un aumento de la homogamia educativa de los cónyuges, por lo que sus niveles educativos suelen estar correlacionados. Por tanto, un marido con un elevado nivel educativo y un salario más elevado, que en principio podría desincentivar la participación laboral de la mujer, puede corresponderse con una mujer con un alto nivel de estudios, con un alto incentivo a participar en el mercado de trabajo. Para analizar

¹ Se ha procedido a realizar un modelo donde se ha eliminado como variable explicativa la edad de la mujer. En este modelo la edad del cónyuge tampoco ha resultado significativa.

este efecto hemos incluido la variable diferencia educativa entre los cónyuges a través de cuatro variables ficticias: los cónyuges tienen el mismo nivel educativo (categoría de referencia), la mujer tiene menos nivel educativo que el cónyuge, la mujer tiene más nivel educativo que el cónyuge y “no contesta”. Esta variable no ha resultado significativa. Posteriormente, hemos incluido una variable que recoge la diferencia de edad entre los cónyuges. Esta variable tiene cinco categorías: la mujer es mayor que el cónyuge (categoría de referencia), el cónyuge es de la misma edad o hasta tres años mayor, el cónyuge tiene entre cuatro y siete años más de edad, el cónyuge es más de siete años mayor que la mujer y “no contesta”. Esta variable tampoco ha resultado significativa para explicar la probabilidad de acceder al mercado de trabajo en el caso de las mujeres casadas.

La evidencia empírica sobre las decisiones de participación laboral de las mujeres apuntaba que las características familiares son un determinante muy importante para explicar la participación laboral de las mujeres casadas. Sin embargo, los resultados anteriormente comentados muestran que las características de cónyuge, tanto el nivel educativo que actúa como *proxy* de la ocupación y el nivel de salario como la edad, no influyen sobre la probabilidad de acceder al mercado laboral de la mujer. El matrimonio o la convivencia no es lo determinante, sino la presencia de hijos². El nivel educativo más alto alcanzado por la mujer y las responsabilidades familiares y, especialmente, la presencia de hijos de corta edad en la familia pueden ser un elemento que condicione de forma considerable la actividad laboral de las mujeres. Si atendemos a la variable que recoge la presencia de hijos observamos que la probabilidad de acceder al mercado de trabajo disminuye más de un 30% si la mujer tiene un hijo de entre 3 y 6 años.

² Se ha realizado una especificación donde se han incluido las características del cónyuge sin tener en cuenta la presencia de hijos. Los resultados mostraban que las variables que recogían las características del cónyuge tampoco eran significativas.

Finalmente, la heterogeneidad no observada no resulta relevante para las cuatro especificaciones, de lo que se deduce que las variables incluidas en estas especificaciones consiguen captar gran parte de la heterogeneidad.

Tabla 1. Modelos de acceso al primer empleo tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). *Hazard ratio*.

		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Edad	Edad	1.042 (0.174)	1.062 (0.179)	0.990 (0.151)	1.026 (0.157)
Edad al cuadrado	Edad ²	0.997 (0.003)	0.997 (0.003)	0.998 (0.003)	0.998 (0.003)
Cohorte de nacimiento (ref. Cohorte 1961-1965)	Cohorte 1966-1970	1.643*** (0.287)	1.587*** (0.278)	1.628*** (0.285)	1.565** (0.279)
	Cohorte 1971-1975	1.477** (0.277)	1.525** (0.289)	1.457** (0.273)	1.479** (0.283)
	Cohorte 1976-1980	2.154*** (0.481)	2.258*** (0.509)	2.132*** (0.473)	2.272*** (0.522)
Nivel de estudios (ref. Sin estudios - primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.731* (0.520)	-	1.949** (0.542)	-
	Bachillerato-FP	2.156** (0.693)	-	2.558*** (0.769)	-
	Estudios superiores	2.802*** (0.916)	-	3.579*** (-1.106)	-
Experiencia laboral previa al matrimonio (ref. Sin experiencia laboral)	Menos o igual a 3 años	1.628** (0.325)	1.611** (0.325)	1.622** (0.322)	1.631** (0.330)
	Más de 3 años	1.519* (0.349)	1.336 (0.307)	1.506* (0.344)	1.303 (0.302)
Tipo de convivencia (ref. Matrimonio)	Convivencia sin matrimonio	2.010*** (0.445)	2.140*** (0.481)	2.050*** (0.451)	2.269*** (0.517)
	No contesta	1.906*** (0.381)	1.989*** (0.402)	2.022*** (0.406)	2.124*** (0.429)
Padres separados (ref. No padres separados)	Sí padres separados	0.550** (0.142)	0.529** (0.139)	0.544** (0.140)	0.561** (0.147)
	Hijo pequeño menor de 3 años	0.899 (0.145)	0.855 (0.137)	0.887 (0.144)	0.811 (0.131)
	Hijo pequeño entre 3 y 6 años	0.748 (0.159)	0.688* (0.145)	0.734 (0.155)	0.641** (0.134)
Hijos (ref. No hijos)	Hijo pequeño mayor de 6 años	1.222 (0.435)	1.092 (0.386)	1.187 (0.420)	0.979 (0.345)

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: *EFFV2006*, CIS.

Tabla 1. Modelos de acceso al primer empleo tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (pghaz8). Hazard ratio (continuación).

		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Zona de residencia (ref. Zona Norte)	Zona Levante	1.658** (0.335)	1.705*** (0.352)	1.692*** (0.342)	1.743*** (0.366)
	Zona Centro	1.968*** (0.376)	1.965*** (0.377)	1.981*** (0.377)	1.928*** (0.374)
	Zona Sur	1.220 (0.216)	1.166 (0.206)	1.233 (0.218)	1.139 (0.203)
Tasa autonómica de paro	Tasa de paro	0.980*** (0.007)	0.979*** (0.007)	0.981*** (0.007)	0.979*** (0.007)
Variación de ocupados	Variación de ocupados	1.006 (0.008)	1.007 (0.008)	1.006 (0.007)	1.007 (0.007)
Si ganara la lotería (ref. Sí trabajaría)	No trabajaría	0.737** (0.098)	0.691*** (0.093)	0.736** (0.098)	0.673*** (0.090)
	No contesta	1.234 (0.369)	1.192 (0.359)	1.236 (0.369)	1.196 (0.359)
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja (ref. Menos de 20 años)	Entre 20 y 24 años	1.380 (0.328)	1.481* (0.351)	1.381 (0.326)	1.530* (0.359)
	Entre 25 y 29 años	1.683 (0.578)	1.786* (0.614)	1.706 (0.583)	1.898* (0.646)
	Más de 29 años	2.287 (-1.179)	2.443* (-1.276)	2.357* (-1.206)	2.705* (-1.396)
	No contesta	3.441 (-3.376)	3.067 (-3.051)	3.492 (-3.392)	2.900 (-2.851)
Nivel de estudio del cónyuge (ref. Sin estudios - primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.141 (0.288)	1.475* (0.347)		
	Bachillerato-FP	1.444 (0.402)	2.090*** (0.542)		
	Estudios superiores	1.423 (0.394)	2.256*** (0.570)		
	No contesta	1.368 (0.448)	1.826* (0.577)		
Edad del cónyuge (ref. Menos de 26 años)	De 26 a 30 años	0.853 (0.149)	0.851 (0.150)		
	De 31 a 35 años	0.894 (0.194)	0.893 (0.195)		
	Más de 35 años	0.884 (0.257)	0.838 (0.246)		
	No contesta	0.930 (0.285)	0.948 (0.292)		

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: EFFV2006, CIS.

Tabla 1. Modelos de acceso al primer empleo tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio (continuación).

		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Diferencia nivel educativo con el cónyuge (ref. Mismo nivel educativo)	Mujer menos nivel educativo			1.217 (0.242)	1.007 (0.196)
	Mujer más nivel educativo			0.991 (0.158)	1.198 (0.185)
	No contesta			1.104 (0.290)	1.131 (0.299)
Diferencia de edad con el cónyuge (ref. Mujer mayor que el cónyuge)	Cónyuge mayor 0-3 años			1.194 (0.276)	1.256 (0.295)
	Cónyuge mayor 4-7 años			1.234 (0.305)	1.290 (0.323)
	Cónyuge mayor más 7 años			1.023 (0.320)	0.950 (0.300)
	No contesta			1.172 (0.411)	1.239 (0.437)
Constante		0.077 (0.174)	0.089 (0.200)	0.121 (0.256)	0.160 (0.334)
Heterogeneidad no observada		0.598 (0.293)	0.646 (0.309)	0.578 (0.292)	0.650 (0.332)
Número de observaciones		4.539	4.539	4.539	4.539
Número de individuos		774	774	774	774
Logaritmo de la verosimilitud		-1.209	-1.216	-1.210	-1.222

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: *EFFV2006*, CIS.

Por tanto, podemos concluir este apartado afirmando que las decisiones de entrada de las mujeres al mercado de trabajo después del matrimonio no están sujetas por las características del cónyuge, sino que principalmente vienen determinadas por su formación y la presencia de hijos de corta edad en el hogar familiar.

4.2. Salida de la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja

En los últimos años se ha producido un incremento en la tasa de actividad de las mujeres casadas. Este hecho no es tanto consecuencia del aumento del número de mujeres que acceden al mercado de trabajo después del matrimonio, sino del hecho de que cada vez más mujeres deciden permanecer en el mercado laboral después de

contraer matrimonio o iniciar una convivencia en pareja. En este apartado nos planteamos analizar cuáles son las características personales, del entorno y del cónyuge que influyen en la probabilidad de que una mujer casada abandone temporal o definitivamente su empleo (para, presumiblemente, dedicarse en exclusiva a las tareas domésticas y el cuidado de la familia). Para ello utilizaremos observaciones de mujeres desde el año en que contrajeron matrimonio o iniciaron la convivencia en pareja hasta el momento que abandonan la ocupación o cumplen el undécimo aniversario de matrimonio o convivencia, momento en el que se fija la censura por la derecha. La muestra total asciende a 1.062 mujeres, de las cuales 410 mujeres van a abandonar la ocupación antes de llegar al momento de la edad de censura por la derecha.

En la tabla 2 se muestran los resultados de las cuatro especificaciones realizadas. Cabe destacar que sólo cuatro variables resultan significativas en los cuatro modelos planteados: la edad, la edad al cuadrado, la tasa autonómica de paro y la variable relativa a la decisión participación laboral de la entrevistada si ganara la lotería. En primer lugar, el *hazard ratio* de la variable edad está por encima de la unidad el *hazard ratio* y el de la variable edad a cuadrado está por debajo de la unidad, esto es, existe una relación positiva aunque decreciente entre la edad y el riesgo de abandonar la ocupación tras el inicio del matrimonio o convivencia. En segundo lugar, conforme aumenta la tasa de paro aumenta la probabilidad de abandonar la ocupación, probablemente como consecuencia de las menores oportunidades de empleo en el mercado de trabajo. En tercer lugar, las mujeres que parecen no tener una clara preferencia por el trabajo (no trabajarían si les tocara la lotería) tienen mayor probabilidad de abandonar el mercado de trabajo después de iniciar la primera convivencia.

En cuanto a las características del cónyuge tampoco han resultado significativas sobre la probabilidad de que una mujer que estaba participando en el mercado de trabajo

en la fecha de matrimonio o convivencia en pareja abandone temporal o definitivamente su empleo. Sólo ha resultado significativa la diferencia de niveles educativos entre los cónyuges cuando no se tiene en cuenta el nivel educativo de la mujer. Los resultados muestran que si la mujer tiene menos nivel educativo que su marido tiene mayor probabilidad de abandonar el mercado de trabajar tras el matrimonio posiblemente porque el salario que obtiene en el mercado de trabajo, como consecuencia de su bajo nivel formativo, no le compense sustituir tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado y educación de sus hijos por tiempo en el mercado de trabajo.

Por otro lado, si atendemos a la variable relativa a la presencia de hijos y la edad, en tal caso, del más pequeño, se observa el gran impacto que tiene la presencia de hijos de corta edad sobre las decisiones laborales de las mujeres. La probabilidad de abandonar el mercado de trabajo se triplica en el caso de las mujeres que tienen hijos menores de tres años y se duplica en el caso de las mujeres con hijos entre 3 y 6 años respecto a las mujeres que no tienen hijos (categoría de referencia). Las dificultades para compatibilizar la crianza de los hijos y tener un trabajo remunerado fuera del hogar hacen que algunas mujeres se planteen solicitar un período de excedencia con el fin de atender al cuidado de los hijos, o abandonar definitivamente su empleo³.

Por último, la heterogeneidad no observada resulta relevante y, por tanto, existen factores no recogidos explícitamente en el modelo que inciden en la decisión de abandonar al mercado de trabajo después del matrimonio.

³ También se ha realizado un modelo donde se han incluido las características del cónyuge sin tener en cuenta la presencia de hijos. Las características del cónyuge no resultaban significativas.

Tabla 2. Modelos de abandono de la ocupación tras el matrimonio o el inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio.

		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Edad	Edad	1.533* (0.366)	1.631* (0.428)	1.534* (0.344)	1.579* (0.390)
Edad al cuadrado	Edad ²	0.993* (0.004)	0.992* (0.004)	0.993** (0.004)	0.992** (0.004)
Cohorte de nacimiento (ref. Cohorte 1961-1965)	Cohorte 1966-1970	1.171 (0.244)	1.082 (0.240)	1.137 (0.226)	1.059 (0.217)
	Cohorte 1971-1975	0.709 (0.164)	0.641* (0.160)	0.742 (0.164)	0.699 (0.163)
	Cohorte 1976-1980	1.074 (0.342)	0.916 (0.303)	1.103 (0.335)	1.057 (0.327)
Nivel de estudios (ref. Sin estudios - primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.551 (0.561)	-	1.857* (0.618)	-
	Bachillerato-FP	0.846 (0.313)	-	0.986 (0.344)	-
	Estudios superiores	0.495* (0.190)	-	0.624 (0.227)	-
Tipo de convivencia (ref. Matrimonio)	Convivencia sin matrimonio	0.966 (0.258)	0.853 (0.236)	0.915 (0.236)	0.832 (0.218)
	No contesta	0.964 (0.243)	0.903 (0.239)	0.888 (0.218)	0.866 (0.217)
Padres separados (ref. No padres separados)	Sí padres separados	1.011 (0.317)	0.996 (0.334)	1.041 (0.314)	0.974 (0.307)
Hijos (ref. No hijos)	Hijo pequeño menor de 3 años	3.772*** (0.749)	4.199*** (0.904)	3.453*** (0.672)	3.793*** (0.812)
	Hijo pequeño entre 3 y 6 años	2.148** (0.667)	2.595*** (0.868)	1.868** (0.572)	2.205** (0.741)
	Hijo pequeño mayor de 6 años	1.685 (0.950)	1.987 (-1.166)	1.483 (0.824)	1.756 (-1.004)
Zona de residencia (ref. Zona Norte)	Zona Levante	0.938 (0.204)	0.947 (0.218)	0.937 (0.195)	0.950 (0.204)
	Zona Centro	1.213 (0.298)	1.170 (0.303)	1.273 (0.300)	1.263 (0.306)
	Zona Sur	1.178 (0.288)	1.227 (0.317)	1.165 (0.274)	1.210 (0.291)
Tasa autonómica de paro	Tasa de paro	1.024*** (0.009)	1.026*** (0.009)	1.023*** (0.009)	1.024*** (0.009)
Variación de ocupados	Variación de ocupados	1.002 (0.008)	1.003 (0.009)	1.002 (0.008)	1.003 (0.008)
Si ganara la lotería (ref. Sí trabajaría)	No trabajaría	1.384** (0.226)	1.378* (0.236)	1.389** (0.218)	1.372** (0.220)
	No contesta	0.656 (0.412)	0.623 (0.407)	0.754 (0.460)	0.735 (0.454)

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: EFFV2006, CIS.

Tabla 2. Modelos de abandono de la ocupación tras el matrimonio o el inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (p_{gmhaz8}). Hazard ratio (continuación).

		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja (ref. Menos de 20 años)	Entre 20 y 24 años	0.383* (0.207)	0.287* (0.184)	0.499 (0.249)	0.420 (0.242)
	Entre 25 y 29 años	0.325 (0.230)	0.195* (0.167)	0.450 (0.294)	0.323 (0.253)
	Más de 29 años	0.208* (0.193)	0.121* (0.136)	0.325 (0.278)	0.231 (0.237)
	No contesta	0.155 (0.235)	0.083 (0.137)	0.203 (0.299)	0.141 (0.220)
Nivel de estudio del cónyuge (ref. Sin estudios - Primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.416 (0.473)	1.622 (0.559)	- -	- -
	Bachillerato-FP	1.724 (0.612)	1.631 (0.590)	- -	- -
	Estudios superiores	1.404 (0.491)	1.005 (0.351)	- -	- -
	No contesta	1.108 (0.496)	1.086 (0.505)	- -	- -
Edad del cónyuge (ref. Menos de 26 años)	De 26 a 30 años	1.084 (0.215)	1.118 (0.229)	- -	- -
	De 31 a 35 años	1.073 (0.272)	1.098 (0.288)	- -	- -
	Más de 35 años	0.843 (0.292)	0.816 (0.295)	- -	- -
	No contesta	0.891 (0.394)	0.778 (0.364)	- -	- -
Diferencia nivel educativo con el cónyuge (ref. Mismo nivel educativo)	Mujer menos nivel educativo	- -	- -	1.406 (0.299)	1.822*** (0.390)
	Mujer más nivel educativo	- -	- -	1.332 (0.270)	1.048 (0.205)
	No contesta	- -	- -	0.938 (0.326)	0.961 (0.347)
Diferencia de edad con el cónyuge (ref. Mujer mayor que el cónyuge)	Cónyuge mayor 0-3 años	- -	- -	0.875 (0.205)	0.854 (0.206)
	Cónyuge mayor 4-7 años	- -	- -	1.030 (0.270)	0.969 (0.263)
	Cónyuge mayor más 7 años	- -	- -	1.064 (0.382)	0.990 (0.374)
	No contesta	- -	- -	0.837 (0.363)	0.717 (0.325)
Constante		0.000** (0.001)	0.000** (0.000)	0.000*** (0.001)	0.000** (0.001)

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: EFFV2006, CIS.

Tabla 2. Modelos de abandono de la ocupación tras el matrimonio o el inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio (continuación).

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Heterogeneidad no observada	2.198*** (0.629)	2.712*** (0.806)	1.894** (0.597)	2.181** (0.769)
Número de observaciones	5.881	5.881	5.881	5.881
Número de individuos	1.062	1.062	1.062	1.062
Logaritmo de la verosimilitud	-1.389	-1.403	-1.389	-1.403

Errores estándar en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: *EFFV2006*, CIS.

En este apartado hemos analizado las decisiones laborales de las mujeres después de contraer matrimonio o iniciar la convivencia en matrimonio. Se ha observado que las decisiones laborales que toman las mujeres no están muy influenciadas por las características del cónyuge, como su nivel educativo y su edad, sino que están principalmente determinadas por su edad y por la presencia de hijos de corta edad en el hogar familiar.

5. Conclusiones

En las últimas tres décadas se ha producido un aumento de la participación laboral de las mujeres, especialmente del colectivo de mujeres casadas. Según la literatura económica, el aumento del nivel educativo es el factor explicativo más decisivo que explica el aumento de la participación laboral de las mujeres casadas.

En el presente trabajo se ha explotado la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* realizada por el CIS en el año 2006 y se han elaborado distintos modelos de probabilidad en tiempo discreto utilizando la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloeckler (1978) con control por la heterogeneidad inobservada, incorporado a STATA en un comando de S. Jenkins (*pgmhaz8*).

La estrategia analítica seguida se ha basado en estimar varios modelos para analizar las decisiones laborales de las mujeres después del primer matrimonio o inicio

de convivencia en pareja. Se ha analizado tanto la probabilidad de que una mujer que estaba trabajando en el momento de contraer matrimonio abandone su empleo, como la probabilidad de que una mujer que no estaba trabajando en el momento que inicia su primera convivencia en pareja decida incorporarse al mercado laboral. Los resultados muestran, por un lado, que es el nivel educativo de la mujer y las posibilidades de acceder a un mejor puesto de trabajo y obtener un mayor salario, lo que determinan la probabilidad de entrada al mercado laboral tras el matrimonio o inicio de convivencia. Además la cohorte de nacimiento es muy importante en la determinación de la entrada a la ocupación: es cada vez más improbable que una mujer no esté ocupada en el momento de casarse o iniciar la convivencia pero, si se diera esa circunstancia, las mujeres de cohortes de nacimiento más jóvenes siempre tendrá una mayor probabilidad de (re)incorporarse al empleo, tras el inicio del matrimonio o la convivencia que las mujeres de cohortes anteriores. Por otro lado, el abandono de la ocupación tras el matrimonio o inicio de convivencia viene principalmente determinado por la edad de las mujeres y la presencia de hijos en el hogar. Las características del marido no parecen importantes para explicar la probabilidad de que una mujer abandone el mercado de trabajo después de contraer matrimonio, pero sí lo son las variables que recogen la maternidad tras el matrimonio: la presencia de hijos de corta edad en el hogar familiar.

Como conclusión cabe destacar que las mujeres de distintas cohortes de nacimiento experimentan distintos patrones de participación laboral, que están relacionados también con sus patrones de demanda educativa. La expansión educativa aumenta el coste de oportunidad de no trabajar, algo que se acentúa sobre todo en las mujeres más jóvenes. Sin embargo, hoy en día las mujeres españolas se enfrentan a importantes dificultades a la hora conciliar vida familiar y laboral. Actualmente, España es uno de los países europeos, junto con Polonia y Malta, que dedica un menor

porcentaje del PIB en medidas de apoyo a la familia. En los países europeos donde hay más apoyo a la familia, como en Francia, Irlanda y Luxemburgo, las mujeres tienen más hijos al tiempo que registran tasas de actividad y ocupación femenina superiores a las españolas.

Referencias Bibliográficas

ÁLVAREZ-LLORENTE, G. (2002): “Decisiones de Fecundidad y Participación Laboral de la Mujer en España”, *Investigaciones Económicas*, 26 (1): 187-218.

BECKER, G.S. (1960): “An Economic Analysis of Fertility”. Universities National Bureau Committee for Economic Research (Ed.), *Demographic and Economic Change in Developed Countries*. Princeton University Press, Princeton, NJ, 209-231.

DE LA RICA, S. y M.D. FERRERO (2003): “The Effect of Fertility on Labour Force Participation: The Spanish Evidence”, *Spanish Economic Review*, 5 (2): 153-172.

DEL BOCA, D. (2002): “The Effect of Child Care and Part Time Opportunities on Participation and Fertility Decisions in Italy”, *Journal of Population Economics*, 15 (3): 549-573.

DEL BOCA, D., S. PASCUA y C. PRONZATO (2005): “Fertility and Employment in Italy, France and the UK”, *Labour*, 19 (S1): 51-77.

DEL BOCA, D. y R.M. VURI (2007): “The Mismatch between Employment and Child Care in Italy: The Impact of Rationing”, *Journal of Population Economics*, 20 (4): 805-832.

EMERY, J.C.H. y A. FERRER (2009): “Marriage Market Imbalances and Labor Force Participation of Canadian Women”, *Review of Economics of the Household*, 7 (1): 43-57.

JENKINS, S.P. (1995): “Discrete Time Proportional Hazards Regression”, *Stata Technical Bulletin*, STB-39, sbe17.

MEYER, R. (1990): “Unemployment Insurance and Unemployment Spells”. *Econometrica*, 58 (4), 757-782.

MOFFIT, R.A. (1984): “Profiles of Fertility, Labor Supply, and Wages of Married Woman: A Complete Life-Cycle Model”, *Review of Economic Studies*, 52 (2), 765-799.

PRENTICE, R. y L. GLOECKLER (1978): “Regression Analysis of Grouped Survival Data with Application to Breast Cancer”, *Biometrics*, 34 (1): 57-67.

Apéndice

Tabla A.1. Valores medios de las variables utilizadas en los modelos de participación laboral de mujeres casadas.

		Entrada al mercado laboral	Salida del mercado laboral
Edad	Edad	26.84	28.66
Edad al cuadrado	Edad ²	742.17	840.52
Cohorte de nacimiento	Cohorte 1961-1965	39.39	30.78
	Cohorte 1966-1970	30.89	31.49
	Cohorte 1971-1975	19.72	27.63
	Cohorte 1976-1980	10.00	10.10
Nivel de estudios	Sin estudios-primarios	12.58	5.85
	Ed. secundaria obligatoria	41.73	26.08
	Bachillerato-FP	21.61	25.96
	Estudios superiores	24.08	42.10
Experiencia laboral previa al matrimonio	Sin experiencia laboral	83.78	-
	Menos o igual a 3 años	8.57	-
	Más de 3 años	7.64	-
Tipo de convivencia	Matrimonio	78.89	71.86
	Convivencia sin matrimonio	9.83	12.62
	No contesta	11.28	15.52
Padres separados	Padres no separados	93.85	92.74
	Padres sí separados	6.15	7.26
Número de observaciones		4.539	5.881

Fuente: Encuesta de Fecundidad. Familia y Valores 2006. CIS.

Tabla A.1. Valores medios de las variables utilizadas en los modelos de participación laboral de mujeres casadas (*continuación*).

		Entrada al mercado laboral	Salida del mercado laboral
Hijos	No hijos	46.95	63.29
	Hijo pequeño menor de 3 años	24.12	19.20
	Hijo pequeño entre 3 y 6 años	23.86	15.01
	Hijo pequeño mayor de 6 años	5.07	2.50
Zona de residencia	Zona Norte	30.25	26.53
	Zona Levante	15.97	36.95
	Zona Centro	16.88	17.55
	Zona Sur	36.90	18.98
Tasa autonómica de paro	Tasa de paro	32.90	24.63
Variación de ocupados	Variación de ocupados	3.13	4.12
Si ganara la lotería	Sí trabajaría	36.15	48.33
	No trabajaría	59.40	49.52
	No contesta	4.45	2.16
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja	Menos de 20 años	20.07	5.71
	Entre 20 y 24 años	43.34	37.56
	Entre 25 y 29 años	30.18	42.49
	Más de 29 años	6.10	13.79
	No contesta	0.31	0.44
Nivel de estudios del cónyuge	Sin estudios-primarios	15.69	7.74
	Ed. secundaria obligatoria	40.01	29.55
	Bachillerato-FP	16.06	20.59
	Estudios superiores	18.48	32.89
	No contesta	9.76	9.23
Edad del cónyuge	Menos de 26 años	18.37	11.12
	De 26 a 30 años	33.14	33.46
	De 31 a 35 años	27.69	32.72
	Más de 35 años	13.77	16.19
	No contesta	7.03	6.51
Diferencia nivel educativo con el cónyuge	Mismo nivel educativo	48.09	49.04
	Mujer menos nivel educativo	16.77	15.80
	Mujer más nivel educativo	25.38	25.93
	No contesta	9.76	9.23
Diferencia de edad con el cónyuge	Mujer mayor que el cónyuge	9.72	14.61
	Cónyuge mayor 0-3 años	47.48	49.41
	Cónyuge mayor 4-7 años	27.14	22.96
	Cónyuge mayor más 7 años	8.64	6.44
	No contesta	7.03	6.58
Número de observaciones		4.539	5.881

Fuente: Encuesta de Fecundidad. Familia y Valores 2006. CIS.